



A medida que Samuel crecía, Ana cumplió su promesa. Ella le pidió a Elí, el sacerdote del templo, que le enseñara a Samuel cómo servir a Dios. Elí ayudó a cuidar de Samuel.

Una noche, cuando Samuel estaba durmiendo, oyó una voz. Él le preguntó a Elí si lo había llamado. Elí le dijo que Dios estaba tratando de hablarle. La siguiente vez que Samuel oyó la voz, él escuchó. Luego Dios le habló a Samuel. Samuel escuchó a Dios y lo siguió.

